

LA EMIGRACION NAVARRA A VIZCAYA Y  
GUIPÚZCOA, 1876-1963. PRIMEROS RESULTADOS.

Alejandro Arizcun Cela  
(Universidad Pública de Navarra)

Esta comunicación presenta los resultados de una investigación más amplia dirigida a conocer las aportaciones de mano de obra que Navarra realizó a procesos de industrialización próximos en el espacio durante la etapa considerada.

Cuando en una zona se producen crecimientos rápidos del producto industrial, bajo modernas formas de organización del trabajo, se agotan pronto las disponibilidades locales de mano de obra. En un primer momento, la industria en expansión encuentra la fuerza de trabajo necesaria a través del crecimiento vegetativo de la población local y de la separación de las actividades agrarias de sus efectivos humanos que a ellas se dedican. Sin embargo, cuando los ritmos o el volumen de crecimiento aumentan, se agotan esas fuentes que proporcionan fuerza de trabajo y se ponen en marcha procesos migratorios que proporcionan la fuerza laboral que se precisa, proveniente de otras zonas con oferta de trabajo disponible.

La integración mercantil de espacios económicos cada vez más amplios induce a una progresiva especialización productiva y aquella zonas que se centran en sectores económicos tradicionales y estancados, o con ritmos de crecimiento menores, o con procesos de sustitución de trabajo por capital, se transforman en suministradores de factores de producción.

Un proceso de esas características ocurre desde la segunda mitad del siglo XIX español, en la que unas zonas (Barcelona, Asturias, Vizcaya, Guipúzcoa...) dedicadas de forma más intensa a la producción industrial necesitan volúmenes crecientes de mano de obra y los obtienen de otras provincias peninsulares con mayor peso de las actividades agrarias, en momentos en que las dificultades de crecimiento del empleo agrario expulsan de este sector

a buena parte de su población activa.

La evolución de la economía navarra de la época permite afirmar que Navarra, en su especialización productiva ligada a la integración en el mercado español, encuentra un papel predominantemente agrario, a pesar de un cierto crecimiento industrial todavía poco estudiado. Durante el siglo XIX su agricultura presentó una situación de estancamiento y con el comienzo de este siglo inició un proceso de inversión en la agricultura, mediante la mejora de la maquinaria y la intensificación del uso de abonos minerales, que generó un notable crecimiento en la producción (Gallego, 1986). El estancamiento productivo del siglo XIX impidió absorber el crecimiento vegetativo de la población navarra, generando un excedente de mano de obra y la sustitución de trabajo por capital en la agricultura en el siglo XX aceleró una emigración que venía produciéndose desde mediados del siglo anterior.

Una parte de esa emigración se dirigió hacia América (García-Sanz y Arizcun, 1987), pero otra parte fue emigración interior<sup>1</sup> y cabe suponer que, en buena medida, proporcionó mano de obra a las zonas de mayor crecimiento industrial.

En estas páginas se presenta un cuadro general de la expulsión de hombres de Navarra entre 1877 y 1930, un primer acercamiento al destino de esas migraciones interiores y los primeros resultados del estudio sobre las características de los inmigrados navarros y de su actividad en Vizcaya y Guipúzcoa, a través del estudio de patrones municipales de dos municipios de destino.

Algunas precisiones conceptuales y de método.

El estudio de la emigración laboral navarra exige responder a algunas preguntas previas: ¿Qué es un emigrante? ¿Qué es un emigrante laboral? ¿Quiénes son navarros?

La adopción de un criterio respecto de la primera pregunta exige considerar tres elementos de aquellos que trasladan su residencia: el tiempo, la distancia y la actitud.

<sup>1</sup> Llamamos en todo el texto "emigración interior" a la que se produce entre provincias españolas.

¿Qué tiempo de residencia fuera de su municipio es necesario para ser considerado emigrante? ¿Seis meses, un año...?, ¿Qué relación debe existir entre la localidad de origen y la destino? ¿Una distancia mínima? ¿La pertenencia a entidades administrativas distintas como el municipio o la provincia?, ¿Es necesario detectar en los que se trasladan una intención de permanencia estable fuera de su localidad?

Respecto de la emigración laboral, ¿habrá que considerar el lugar de residencia? o ¿la localización del puesto de trabajo? ¿qué pensar de quienes no tienen un puesto de trabajo remunerado en el punto de destino como la mayor parte de las esposas?, ¿como tratar a los hijos de migrantes que se trasladan antes de alcanzar la edad laboral? ¿considerando el origen administrativo de los padres?

Y para definir su origen navarro, ¿habrá que considerar el lugar de nacimiento?, ¿el lugar de residencia en el momento del último traslado?, o en el caso de los hijos menores ¿el lugar de residencia al alcanzar la edad laboral?

La opción a realizar frente a cada una de estas cuestiones tiene que guardar relación con los objetivos de la investigación a realizar y con las fuentes de información disponibles.

El objetivo que persigue la investigación, en la que se encuadra esta aportación, ha sido ya formulado: medir el volumen y conocer las características de la aportación de mano de obra navarra a la industrialización de otras zonas.

Este objetivo permite realizar algunas opciones respecto del primer bloque de preguntas. Excluiremos límites mínimos de distancia entre las localidades de origen y destino considerando emigrante interior al que procede de un municipio navarro y se instala en un municipio de otra provincia. Tampoco fijaremos un tiempo mínimo de residencia para hablar de emigración, aunque será una variable a tener en cuenta, cuando sea conocida, para precisar el volumen de aportación de mano de obra. Y, por último, no introduciremos el criterio de "intención"

en la selección de los migrantes para centrarnos en un elemento objetivo como su efectiva aportación laboral en el punto de destino.

La búsqueda del lugar de trabajo para situar el punto de destino del emigrante laboral es una precisión que sólo en casos excepcionales introducirá cambios sensibles en el análisis. Por otra parte, el tipo de fuentes utilizadas en este trabajo no proporciona esa información por lo que consideraremos el lugar de residencia como lugar de aportación de la fuerza de trabajo.

La consideración de las esposas u otras familiares femeninas mayores de 15 años dedicadas a las tareas domésticas será de fuerza laboral aunque no reciban remuneración por su trabajo, porque el importante papel de reproducción de la fuerza de trabajo que cumplen así lo aconseja. Además tendrá mucho interés conocer la profesión del marido para situar en uno u otro sector económico esa actividad reproductora. De igual modo habrá que considerar a los sirvientes no remunerados en dinero.

Las fuentes de información estadística utilizadas en este trabajo han sido de tres tipos: los Censos de población, de los que se han tomado las cifras de población de cada municipio navarro en la época que consideramos y, en 1920 y 1930, la naturaleza de los censados en cada provincia, el Movimiento natural de la población con datos provinciales y los Padrones municipales de Abanto y Zierbena (Vizcaya) y Eibar (Guipúzcoa), seleccionando los años 1876, 1897, 1911 y 1930 para el primer municipio y 1885, 1910 y 1935 para el segundo.

Este tipo de fuentes condiciona la opción a tomar para determinar el criterio de procedencia navarra, pues en ellas la información sobre el origen de los emigrados se refiere con generalidad a la naturaleza de nacimiento. Así se produce en los censos, el movimiento natural y los padrones de las localidades de destino, mientras que en pocos casos resulta posible detectar a través de los padrones el recorrido realizado por el migrante antes de instalarse en el municipio de último destino. Oparemos por considerar navarros a aquellos nacidos en un

municipio navarro, aunque cabe la posibilidad de incluir nacidos de forma accidental.

Tampoco es posible determinar la edad del migrante en el momento del comienzo de su migración, aunque resulta posible conocer la edad de asentamiento en el municipio de destino. Sólo un análisis combinado de los padrones del lugar de destino y de origen podría cubrir esa carencia y queda fuera de nuestras posibilidades actuales. Esto obliga a prescindir de su consideración y aceptar como emigrantes laborales a los que se encuentren trabajando en el punto de destino en el momento de la realización del padrón estudiado.

El método de trabajar con padrones municipales de tres o cuatro momentos distribuidos a lo largo del periodo introduce algunas limitaciones más, pues no permite conocer el estado civil en el momento del asentamiento y deja fuera a algunos inmigrantes, aquellos que se han instalado y han fallecido o han reemigrado en el espacio de tiempo comprendido entre dos padrones considerados. El método permite, sin embargo, conocer la edad y el año al producirse el asentamiento, la naturaleza y el sexo del inmigrado, y la edad, la ocupación, el estado civil y la estructura familiar en el momento de realizarse el padrón.

Con todas aquellas consideraciones hablaremos de emigrante laboral navarro en aquellos casos de personas nacidas en un municipio navarro, asentadas en un municipio de fuera de Navarra y que tienen en él un trabajo remunerado o se dedican a las tareas domésticas. De este colectivo podremos estudiar el conjunto de circunstancias señaladas más arriba.

#### La emigración de navarros entre 1877 y 1930.

En esta época el saldo neto de migraciones<sup>1</sup> navarro fue constantemente negativo (Cuadro I), con una expulsión neta de más de noventa mil navarros en el período considerado, que representan un treinta por ciento de la población navarra de 1877.

Esta expulsión no se produjo homogéneamente en el tiempo y en el espacio. En la década siguiente a la guerra carlista se expulsa en términos netos a una media anual de mil cien personas, esta media sube a mil quinientas personas en los últimos años del siglo y se alcanza la media máxima, con más de dos mil quinientos, en los comienzos del siglo actual. En su segunda década, aquella media desciende notablemente a casi mil trescientos y de nuevo en los años veinte crece hasta más de dos mil.

La crisis de la agricultura navarra fue haciendo crecer el número de expulsados hasta alcanzar el máximo en los comienzos de su transformación intensificadora. La segunda década de este siglo coincide con el crecimiento espectacular de la población navarra ocupada en el sector secundario que, a su vez, desciende en términos absolutos en la tercera década.

La comarca que aporta mayor número de emigrantes netos, en el conjunto del periodo, es la Navarra húmeda del noroeste (NHN), con casi el 25 por ciento del total, seguida de la Navarra media occidental (NMOC), las Cuencas pre-pirenaicas (CPP) y los Valles pirenaicos (VP), que en conjunto engloban el ochenta por ciento. Si consideramos esta emigración neta en términos relativos a la población de partida en cada comarca habrá que incorporar al listado de las comarcas más expulsoras a la Ribera estellesa (RE), que supera la media relativa del conjunto de Navarra. Esto nos permite trazar una división

<sup>1</sup>El cálculo de los saldos se ha realizado corrigiendo el censo de 1877 para eliminar un hinchamiento artificial de la población debido a las tropas estacionadas tras la guerra carlista (García-Sanz Marcotegui, 1987), estimando el crecimiento vegetativo de la población navarra cuando no hay cifras de movimiento natural de la población y suponiendo tasas de crecimiento vegetativo iguales en cada comarca.

en el mapa de Navarra en el que aparecen como expulsoras las zonas situadas al norte y al oeste, mientras que el sureste, sin dejar de ser zona de expulsión, participa en medida mucho menor.

Si observamos de forma combinada el origen comarcal y el transcurso del tiempo, encontramos tres modelos de expulsión relativa al tamaño de población: tres comarcas (VP, CPP y NMOC) con una expulsión de porcentajes muy estables a lo largo del periodo; dos (NHN y RE) con un comportamiento de altibajos, aunque no paralelo en los dos casos; y la Navarra media oriental (NMOR) y la Ribera tudelana (RT) cuya emigración crece en el siglo XIX, alcanza su máximo en la primera década de este siglo, para iniciar un descenso a continuación, que en el caso de NMOR, llega a transformarse en inmigración neta durante los años veinte.

#### El destino provincial de la emigración interior navarra en el siglo XX.

En el siglo XX podemos conocer a través de los censos de 1920 y 1930 el número de navarros asentados en otras provincias (Cuadro 2).

Las siete provincias que tienen un mayor número de navarros engloban al 80 por ciento de aquel colectivo, se trata de las provincias limítrofes<sup>1</sup> y de Vizcaya, Madrid y Barcelona. Entre ellas destaca Guipúzcoa en la que residen la cuarta parte del total. Parece de interés, por tanto, centrar nuestra atención en estas provincias.

Si nos fijamos en el porcentaje de navarros sobre el total de foráneos asentados en ellas (Cuadro 3), su importancia queda patente como provincias de destino de los emigrantes interiores navarros. Sólo Madrid y

<sup>1</sup> Guipúzcoa, Alava, Logroño y Zaragoza. Huesca ha sido excluida por el pequeño porcentaje que representan: 1,61 % en 1920 y 1,70 % en 1930.

Barcelona con porcentajes cercanos al 1 por ciento presentan una débil participación navarra en la aportación de población.

Pero estos porcentajes, aunque indican la dirección prioritaria que toman las emigraciones interiores de los navarros, no resultan adecuadas para aproximarnos al tema central que nos ocupa: las aportaciones de mano de obra a otras provincias. Hay que pensar que la emigración navarra se verá compensada, en alguna medida, con las inmigraciones procedentes de esas provincias. Esto será especialmente acusado en las provincias limítrofes con las que la proximidad física acentuará el trasvase mutuo de personas por razones familiares y personales.

Para evitar esta distorsión calcularemos los saldos de migrados entre Navarra y cada una de aquellas provincias (Cuadro 4). A la vista de estos saldos hay que excluir a Logroño y Alava de las provincias receptoras, la primera porque el saldo es negativo y la segunda porque, aunque positivo, es insignificante. Zaragoza presenta un caso particular, pues se trata de una provincia expulsora neta de efectivos humanos y sin embargo tiene un saldo positivo apreciable con Navarra.

También en estos saldos destaca Guipúzcoa como receptora neta a distancia de las demás provincias. En ella el saldo neto de navarros respecto al saldo neto global de inmigrados representa un 40 por ciento. Mientras en Vizcaya ese porcentaje es algo mayor del 5 por ciento y en Madrid y Barcelona es muy pequeño a pesar de tener un saldo absoluto relativamente alto.

En resumen, durante el primer tercio del siglo XX Guipúzcoa es la gran provincia receptora de inmigrantes interiores navarros, aprovechando dos circunstancias favorables: su proximidad geográfica y de relaciones con Navarra y su situación económica interna de crecimiento y consolidación industrial, cuyos momentos de auge podemos fijar en la década 1900-1910 y en los años 1916-20 (Castells, 1987:42-45).

Le sigue Vizcaya con un buen número de navarros asentados que, además, representan un porcentaje superior al 5 por ciento de su saldo migratorio

global. La posición de Vizcaya como provincia receptora de navarros se encuentra a distancia de Guipúzcoa, en ésta hay asentados el doble de navarros que en aquélla, mientras que Vizcaya tiene el doble de inmigrantes totales que Guipúzcoa. Lamentablemente, estos datos que utilizamos ahora son exclusivamente del siglo XX y presentan muy desdibujada la inmigración, probablemente superior, de los primeros momentos de industrialización en Vizcaya durante la década de los ochenta del siglo XIX.

Madrid y Barcelona recibieron un número apreciable de navarros que, sin embargo, se diluyen dentro de la gran corriente migratoria que llegaba a sus ciudades. Cabe pensar que la migración a Barcelona tenga una relación más directa con su industrialización, mientras que la orientada hacia Madrid sea más producto del crecimiento de una ciudad administrativa, con los complementos comerciales y de servicios que comporta.

El caso de Zaragoza requerirá, en investigaciones posteriores, atención por su peculiaridad de receptora de navarros y expulsora neta global. Quizá la provincia y en especial su capital sean una etapa intermedia de emigración de navarros a Barcelona.

El navarro inmigrante. Abanto y Zierbena (Vizcaya) y Eibar (Guipúzcoa).

El estudio del destino del emigrante, de sus características personales y familiares, de su dedicación profesional, etc. es uno de los aspectos más difíciles de analizar de las migraciones. Sin embargo, cuando estas migraciones tienden a concentrarse en áreas geográficas reducidas resulta posible conocer muchas de aquellas circunstancias a través del estudio de una muestra significativa de años y localidades de patrones municipales.

Aquí presentamos, sin pretensión de generalizar sus resultados, las conclusiones que pueden obtenerse del análisis de padrones municipales de un municipio vizcaíno, Abanto y Zierbena, y de otro guipuzcoano, Eibar. Por ser un

número de municipios manifiestamente insuficiente y por algunas especiales características de los municipios elegidos no podemos otorgar a cada uno de ellos representatividad de su provincia, a pesar de esto muchos de los elementos que encontraremos en ellos reflejan la diferente situación de cada provincia como receptoras de mano de obra.

Abanto y Zierbena es un municipio situado en la zona noroccidental de la provincia de Vizcaya, en la margen izquierda de la ría de Bilbao y próximo a la provincia de Santander. Su forma alargada hace que abarque desde el puerto de Zierbena, a la salida de la ría, hasta los montes mineros. Su hábitat se distribuye en varios asentamientos de población y sus actividades económicas eran muy variadas en correspondencia con el área geográfica que abarca y la dispersión de sus asentamientos. A diferencia de Sestao o Barcaldillo no tuvo instalaciones siderúrgicas, pero su proximidad a estos municipios afectó a la dedicación profesional de sus residentes. Su gran polo de atracción de inmigrantes fue la actividad minera que impulsó el crecimiento de población en sus localidades interiores, especialmente Gallarta, mientras que Zierbena, dedicada a la pesca, vio crecer poco el número de sus habitantes.

A pesar de estas desigualdades internas su población creció muy rápidamente en el siglo XIX, especialmente en la década de los ochenta, momento de auge en el crecimiento de la explotación minera (Gonzalez Portilla, 1981: 1,53).

La parte fundamental de aquel crecimiento de población tuvo que ser debida a una inmigración masiva. El estudio de los padrones municipales nos permitirá una primera aproximación a esa inmigración, y haremos especial hincapié en la navarra.

Comenzaremos con la medición de su volumen, en términos absolutos y relativos<sup>1</sup> (Cuadro 5).

<sup>1</sup> Para hacer comparables estos resultados con los ya conocidos del conjunto de Vizcaya consideraremos exclusivamente la inmigración de fuera de la provincia. Resulta constatable en los padrones que una parte importante del crecimiento de población se debe a corrientes migratorias procedentes de otros municipios

El padrón que mayor número de foráneos registra, tanto de Navarra como de otras provincias, es 1897, que es el más próximo a los momentos de mayor auge minero y mayor crecimiento de la población<sup>1</sup>, para descender luego en términos absolutos a pesar de continuar creciendo el número de residentes.

Los navarros representan a lo largo de todo el periodo, una proporción muy pequeña de la población e, incluso, de los residentes nacidos fuera de Vizcaya (Cuadro 6). En el momento de mayor presencia (1897) representan un 1,3 por ciento de la población y un 3 por ciento de los no-vizcaínos, cuando las cifras porcentuales de Bilbao de esos mismos años son el doble (Corcuera, 1979:73) y en Sestao los fallecidos navarros del periodo 1877-1936 son un 7,6 por ciento de los fallecidos de fuera de la provincia (Gonzalez Ugarte, 1988: 304-305). También el porcentaje de navarros sobre el total de inmigrantes en 1930 resulta ser la mitad del que vimos para el conjunto de la provincia.

Tenemos que deducir que Abanto y Zierbena no fue de los municipios que más navarros atrajeron a pesar de la gran inmigración que absorbió<sup>2</sup>. Dos circunstancias pueden explicar este hecho. De un lado, la situación geográfica del municipio, en el extremo de la zona minero-industrial más alejado de Navarra y de Bilbao, que se nutre mayoritariamente de venidos de Burgos y de Santander. Por otro lado, y quizá con mayor importancia, la no correspondencia de los momentos de mayor atracción económica del enclave minero (1876-1890) con los de mayor expulsión navarra (1900-1910). Sin embargo, en los últimos veinte años del siglo XIX aumentó mucho la presencia navarra, que pasó de tener 5 residentes en 1876 a 115 en 1897. La expansión minera atrajo navarros a Abanto y Zierbena, aunque menos que de otras provincias.

Eibar se encuentra situado en la zona occidental de la provincia de Guipúzcoa y su municipio linda con

vizcaínos, que, sin embargo, no serán consideradas aquí.

<sup>1</sup> Con toda probabilidad si dispusiésemos de información del padrón de 1889 o 1890 se acusaría más esta circunstancia.

<sup>2</sup> Mientras que en 1930 el 25 por ciento de los residentes en Vizcaya son nacidos fuera de la provincia en Abanto y Zierbena son más del 30 por ciento.

Vizcaya. Su principal, y casi única, actividad industrial era la fabricación de armas. Esta actividad contaba desde el Antiguo Régimen con gran tradición en la zona al amparo de la Real Fábrica de Armas de Placencia. La industria de Eibar se independizó a partir de la liberación de la fabricación de armas en 1859 por medio de pequeñas instalaciones en su mayoría artesanales. Su gran impulso vino aparejado a la sustitución de la energía hidráulica por la eléctrica, cuya generalización puede fecharse hacia 1900 (Castells, 1987: 65).

Fue precisamente con la entrada del siglo cuando su población experimentó los mayores crecimientos (Cuadro 5). Durante el último cuarto del siglo XIX la población creció a buen ritmo, éste se disparó en la primera década del siglo actual y se aminoró en los años siguientes, aunque mantuvo un crecimiento positivo.

Comenzaremos midiendo el volumen de inmigración a través de los padrones (Cuadro 7).

En los tres padrones considerados el número de inmigrantes aumenta, aunque el salto más importante se produce en el padrón de 1910, coincidiendo con los mayores crecimientos de población del municipio y el gran salto adelante en el volumen de producción armera, que se produce en la década 1901-1910<sup>1</sup>. A continuación la afluencia de foráneos continua, pero su ritmo disminuye. En 1935 el número de navarros ha aumentado proporcionalmente, aunque el conjunto de naturales de otras provincias disminuye relativamente.

Este municipio no fue un gran polo de atracción de navarros dentro de Guipúzcoa, pues en el siglo XX la proporción de navarros dentro del conjunto de la inmigración eibarresa es de 4,5 y 6, cuando en la provincia está entorno al 23 por ciento. En este caso las razones de lejanía deben ser el factor decisivo de explicación, porque coinciden plenamente los momentos de mayor atracción de mano de obra a Eibar con los de mayor expulsión de hombres de Navarra. Hasta que no tengamos información

<sup>1</sup> En esta década el incremento de producción armera es 4,8 veces mayor que en la década anterior y 2,2 veces mayor que en la década siguiente (Castells, 1987: 66-67).

sobre otros municipios de la provincia no estaremos en condiciones de valorar adecuadamente el juego de atracción y expulsión de hombres entre Guipúzcoa y Navarra.

Analicemos algunas de las características de los navarros inmigrados a estas dos poblaciones, comenzando con el sexo de los inmigrados (Cuadro 8). Dejando de lado los primeros padrones de cada municipio por el bajo número de casos que presentan, observamos que en Abanto y Zierbena en 1897 y en Eibar en 1910 la proporción de hombres es claramente superior, mientras que en los años siguientes la proporción prácticamente se iguala. Dado el diferente momento en que se produce el inicio de la gran afluencia de inmigrados en cada municipio, cabría pensar que los hombres tienden a desplazarse solteros o solos en los primeros momentos en que se abre una zona de recepción y, a continuación, se van incorporando cada vez más mujeres, bien casadas o en busca de matrimonio, a la migración dirigida hacia esa zona.

Pero el estudio de la edad media o el estado civil de los inmigrados podrían aclarar más esta circunstancia.

La edad media por sexos de los residentes navarros en el momento de su asentamiento en la localidad estudiada (Cuadro 9) dice poco sobre aquella cuestión y sólo puede destacarse su descenso en los primeros años del siglo actual para elevarse antes de 1930. En este caso la búsqueda de una explicación satisfactoria a este hecho si se confirma en ámbitos mayores habría que dirigirla hacia el punto de origen ya que a pesar del diferente momento y ritmo de absorción de población en ambos municipios, aparece como una característica común.

El estado civil sólo puede estudiarse en el momento de realizarse el padrón (Cuadros 10 y 11) lo que representa una mayor imprecisión, pero puede observarse el mayor porcentaje de solteros en los momentos de primera recepción reforzando, de forma todavía insegura, la característica apuntada más arriba.

Las ocupaciones profesionales de los navarros residentes en ambos municipios (Cuadros 12 y 13)

presentan algunas características que merece la pena resaltar:

- La gran mayoría de estos inmigrados masculinos se dedican a la minería en Abanto y Zierbena<sup>1</sup> en los lugares de trabajo más duros y precarios.
- En Eibar destaca la dedicación a la industria armera en 1910<sup>2</sup> e industrial pero más diversificada en 1935.
- Resulta en los dos casos muy alta la proporción en el conjunto del colectivo de las mujeres dedicadas a sus labores y en muy altos porcentajes las dedicaciones de sus cabezas de familia son las señaladas antes.
- En el último padrón de Eibar, sin desaparecer el protagonismo de aquellas ocupaciones, se diversifica más el abanico profesional, adquiriendo mayor importancia la categoría de empleados. Además cobra relevancia la categoría de propietarios con cinco comerciantes, un industrial y el propietario de un bar. A diferencia de Abanto y Zierbena se observa un progreso económico de los navarros en Eibar relacionado, sin duda, con el nivel profesional que han tenido a su llegada.

La distribución por origen comarcal de los llegados a Abanto y Zierbena (Cuadro 14) se asemeja poco a la que vimos de expulsión en Navarra, siendo en sus comienzos casi exclusivamente de las comarcas NHN y RT, el perfil temporal de la presencia de estas comarcas se asemeja mucho al de su expulsión de hombres y con el paso del tiempo se va equilibrando la participación de otras comarcas.

<sup>1</sup> La categoría profesional de "jornalero" en Abanto y Zierbena designaba a los trabajadores de las minas que trabajaban a jornal y comúnmente ocupaban los puestos más bajos en la escala.

<sup>2</sup> Los obreros industriales que aparecen en el cuadro son en más de un 80% armeros, grabadores y pulidores. Resulta también posible la ocupación en la industria armera de los jornaleros aunque resulta muy inseguro.

Por el contrario en Eibar (Cuadro 15) en 1910 destacan los venidos de la Ribera estellesa, dentro de un equilibrio general entre las comarcas del que hay que excluir a la Ribera tudelana y a los Valles pirenaicos, para pasar a tener mayor preponderancia la Navarra húmeda del Noroeste y la Navarra media occidental. Sin embargo, las características del origen comarcal son muy poco generalizables por la tendencia a concentrarse en puntos de destino de los provenientes de una zona.

Como conclusiones generales pueden señalarse que la emigración navarra entre 1877 y 1930 es permanente en todo el periodo, tiene un máximo absoluto en 1901-1910 y un máximo relativo en 1921-1930, procede con diferentes altibajos de la zona norte y oeste de Navarra y se dirige, dentro de la Península, preferentemente a Guipúzcoa seguida de Vizcaya.

Sobre los inmigrados a estas provincias se apuntan los viajes preferentes de masculinos y solteros en los comienzos seguidos, al cabo de un tiempo, de una importante aportación femenina y con mayor presencia de casados. Su ocupación profesional masculina mayoritaria se orienta hacia las nuevas actividades mineras e industriales y la femenina, hacia la reproducción de la fuerza de trabajo, con altos porcentajes de participación en el conjunto.

**BIBLIOGRAFIA CITADA**

CASTELLS ARTECHE, Luis, (1987), *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración, 1876-1915*, Madrid, Siglo XXI.

CORCUERA ATIENZA, Javier, (1979), *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco, 1876-1904*, Madrid, Siglo XXI.

GARCIA-SANZ MARCOTEGUI y ARIZCUN CELA, Alejandro, (1987), "Aproximación cuantitativa y comarcal a las migraciones navarras de la segunda mitad del siglo XIX (1879-1883)", *Congreso Hispano-luso-italiano de demografía histórica*, Barcelona.

GARCIA-SANZ MARCOTEGUI, Angel (1987), "La influencia de la inmigración en el desarrollo demográfico de Pamplona, 1857-1910", *Príncipe de Viana*, 181, Pamplona.

GONZALEZ PORTILLA, Manuel, (1981), *La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco. Industrialización y cambio social*, Tomo I, San Sebastián, Haranburu.

GONZALEZ UGARTE, Maria Eugenia, (1988), "La inmigración a Sestao, 1780-1936: una nota de investigación", en E. Fernández de Pinedo y J.L. Hernández Marco (eds.), *La industrialización del norte de España*, Barcelona, UPV-Crítica.



CUADRO 1. SALDOS MIGRATORIOS NAVARROS (por comarcas)

	1878-1887	1888-1900	1901-1910	1911-1920	1921-1930	TOTALES
VP	-2002	-2877	-2908	-2173	-3424	-13384
NHN	-4459	-2251	-5451	-1550	-7025	-20736
CPP	-3405	-3230	-4895	-2779	-4038	-18347
NMOC	-3000	-3073	-3663	-2614	-6202	-18552
NMOR	-1344	-2939	-3952	-1183	2457	-6961
FE	-106	-2974	-2234	-635	-2328	-8277
RT	3016	-1992	-2457	-1812	-624	-3869
TOTAL	-11301	-19336	-25560	-12745	-21185	-90127

CUADRO 2. NAVARROS RESIDENTES EN OTRAS PROVINCIAS.

	1920	1930
GUIPUZCOA	10597	14250
MADRID	5616	8573
BARCELONA	4429	6654
ZARAGOZA	5916	5698
VIZCAYA	5112	5557
LOGROÑO	2980	3434
ALAVA	1668	1962
OTRAS	8986	10411
TOTAL	45304	56539

CLAVE:

VP= Valles pirenaicos

NHN=Navarra húmeda del noroeste

CPP= Cuencas pre-pirenaicas

NMOC= Navarra media occidental

NMOR= Navarra media oriental

RE= Ribera estellesa

RT= Ribera tudelana

CUADRO 3. PORCENTAJE DE NAVARROS EN LA INMIGRACION PROVINCIAL

	1920	1930
	INM. TOT.	INM. NAV.
		N./T.
GUIPUZCOA	47797	10597
LOGROÑO	18120	2980
ZARAGOZA	59789	5916
ALAVA	17804	1668
VIZCAYA	107998	5112
MADRID	440302	5616
BARCELONA	398820	4429
		N./T.
	INM. TOT.	INM. NAV.
		N./T.
GUIPUZCOA	60437	14250
LOGROÑO	19980	3434
ZARAGOZA	59357	5698
ALAVA	19666	1962
VIZCAYA	120882	5557
MADRID	652549	8573
BARCELONA	651760	6654

CUADRO 4. SALDO MIGRATORIO DE CADA PROVINCIA CON NAVARRA. (\*)

	1920	1930
GUIPUZCOA	8174	11650
VIZCAYA	4040	4502
MADRID	4936	7751
BARCELONA	3576	6279
ZARAGOZA	1690	923
ALAVA	338	420
LOGROÑO	-758	-1223

(\*) Los porcentajes sobre el saldo migratorio global de cada provincia.

CUADRO 5. CRECIMIENTO DE POBLACION.

	ABANTO Y ZIERBENA		EIBAR	
		Δ% anual		Δ% anual
1877	2260		4133	
1887	7153	11,1	5103	1,9
1900	8853	1,5	6583	1,9
1910	9848	0,9	10121	4
1920	9543	-0,3	11888	1,5
1930	9878	0,3	12874	0,7

CUADRO 6. INMIGRACION EXTRAPROVINCIAL ABANTO Y ZIERBENA.

	POB. HECHO	RES. NAVARR.	RES. NO-VIZ.	(2)/(1)	(3)/(1)	(2)/(3)
1876	2260	5	334	0,2%	14,8%	1,5%
1897	8853	115	3853	1,3%	43,5%	3,0%
1911	9848	62	2712	0,6%	27,5%	2,3%
1930	9878	73	3123	0,7%	31,6%	2,3%

CUADRO 7. INMIGRACION EXTRAPROVINCIAL EIBAR.

	POB. HECHO	RES. NAVARR.	RES. NO-GUIL.	(2)/(1)	(3)/(1)	(2)/(3)
1885	4928	8	535	0,2%	10,9%	1,5%
1910	10121	89	1998	0,9%	19,7%	4,5%
1935	13734	145	2452	1,1%	17,9%	5,9%

CUADRO 8. SEXO DE LOS RESIDENTES NAVARROS.

	ABANTO Y ZIERBENA		EIBAR	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
1876	4	1		
1897	31	18	4	3
1911	30	26	47	32
1930	38	35	61	61

CUADRO 9. EDAD MEDIA DE LOS RESIDENTES NAVARROS. (\*)

	ABANTO Y ZIERBENA		EIBAR	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
1876	26,5	34,5		
1897	25,9	23,3	22,7	22,7
1911	21,3	26,3	20,4	20,1
1930	23,5	21,8	22,6	24,5

(\*) En el momento de producirse el asentamiento definitivo.

CUADRO 10. ESTADO CIVIL DE LOS RESIDENTES NAVARROS. % I. (\*)

	ABANTO Y ZIERBENA		
	CASADOS	SOLTEROS	VIUDOS
1876	100,0	-	-
1897	51,1	39,1	9,8
1911	64,3	26,8	8,9
1930	54,5	29,1	16,4

(\*) En el momento de realizarse el padrón.

CUADRO 11. ESTADO CIVIL DE LOS RESIDENTES NAVARROS. % II. (\*)

	EIBAR		
	CASADOS	SOLTEROS	VIUDOS
1885	71,5	28,5	-
1910	61,9	38,1	-
1935	71,1	22,9	6,0

(\*) En el momento de realizarse el padrón.

CUADRO 12. OCUPACION DE LOS RESIDENTES NAVARROS. I.

	ABANTO Y ZIERBENA			
	1876	1897	1911	1930
PROP., RENT. y COM.	1	2	1	2
OBREEROS IND.	0	0	1	1
JORNALEROS	1	32	21	26
ARTESANOS	0	3	1	3
EMPLEADOS	0	2	1	1
LABRADORES y PAST.	2	2	0	0
SIRVIENTES	0	4	0	2
SUS LABORES	2	36	22	26
Subtotal	6	81	47	61
MENORES y ESCOL	0	15	8	6
RELIGIOSOS	0	0	0	4
Subtotal	0	15	8	10
TOTAL	6	96	55	71

CUADRO 13. OCUPACION DE LOS RESIDENTES NAVARROS. II.

	EIBAR			
	1885	1910	1935	
PROP., RENT. y COM.	1	1	7	
OBREEROS IND.	1	31	19	
JORNALEROS	0	1	12	
ARTESANOS	0	1	6	
EMPLEADOS	1	4	11	
LABRADORES y PAST.	0	1	1	
SIRVIENTES	1	1	3	
SUS LABORES	2	19	42	
Subtotal	6	59	101	
MENORES y ESCOL	0	17	11	
RELIGIOSOS	1	3	7	
JUBILADOS	0	0	1	
Subtotal	1	20	19	
TOTAL	7	79	120	

CUADRO 14. ORIGEN COMARCAL DE LOS RESIDENTES NAVARROS. I.

	ABANTO Y ZIERBENA			
	1876	1897	1911	1930
VP	0	4	1	2
NHN	4	41	20	24
CPP	0	5	9	8
NMDC	0	4	2	7
NMOR	1	2	2	4
FE	0	3	0	13
RT	0	33	21	12
TOTAL	5	92	55	70

CUADRO 15. ORIGEN COMARCAL DE LOS RESIDENTES NAVARROS. II.

	EIBAR		
	1885	1910	1935
VP	0	0	1
NHN	3	12	33
CPP	2	9	18
NMDC	2	12	35
NMOR	0	13	13
FE	0	18	3
RT	0	5	8
TOTAL	7	69	111

